



OCTUBRE 2009

Nº 1.264

BOLETÍN DEL CONSEJO ARCHIDIOCESANO

SUMARIO

EDITA:

ADORACIÓN

NOCTURNA

ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE MADRID

DOMICILIO:

Barco, 29- í.º

28004 MADRID

Teléf. y Fax: 91 522 69 38

E-mail:

anemadrid877@gmail.com

www.adoracion-nocturna.org

REDACCIÓN:

A. Caracuel

J. Alcalá

A. Blanco

F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai

Juan Pan toja, 14

28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:

M-21115-2000

Página

Editorial 1

Año Sacerdotal

Carta del Sumo Pontífice 3

Sacerdotes, ¿para qué? 7

Oración para el Año Sacerdotal 9

De nuestra vida

Pleno del Consejo 10

Vigilia de difuntos 11

Turno Jubilar de Veteranos 21

Necrológica 22

Cuarenta horas 22

Tema de Reflexión 12

De nuestros prelados 14

Cristo y nosotros 17

La Nueva Encíclica de Benedicto XVI... 18

Fiesta Ntra. Sra. del Pilar 20

Calendario de Vigilias de la Sección

de Madrid 23

Calendario de Vigilias de las Secciones

de la provincia de Madrid 24

Portada: TEMA SAGRADA FAMILIA

"Trinidad de la Tierra"

Claudio Coello - 1685

Museo Bellas Artes - Budapest

Octubre mes del rosario



Tradicionalmente el mes de octubre está dedicado al santo Rosario, devoción de gran arraigo en la vida de la Iglesia y entrañable en la vida y espiritualidad de muchos cristianos.

Gran cantidad de escritos, incluso de diferentes Papas comenzando en León XIII y pasando por el beato Juan XXIII y sobre todo Pablo VI; nos han introducido en la esencia y espiritualidad de esta oración. Hoy recogemos en nuestro editorial, unos fragmentos de la Carta Apostólica de Juan Pablo II "EL ROSARIO DE LA VIRGEN MARÍA "

EDITORIAL

El rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el Magisterio. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer milenio apenas iniciado una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que, después de dos mil años, no ha perdido nada de la novedad de los orígenes, y se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (duc in altum!), Para anunciar, más aún, «proclamar» a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), el «fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización».

El rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí *la profundidad de todo el mensaje evangélico*, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne *Magnificat* por la obra de la encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano *aprende de María* a contemplar la profundidad de su amor. Mediante el rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor.

Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios *el don de la paz*. El rosario ha sido propuesto muchas veces por mis predecesores y por mí mismo como *oración por la paz*- Al inicio de un milenio que se ha abierto con las horrorosas escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001 y que ve cada día en muchas partes del mundo nuevos episodios de sangre y violencia, promover el rosario significa sumirse en la contemplación del misterio de Aquel que «es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2,14). No se puede, pues, recitar el rosario sin sentirse implicados en un compromiso concreto de servir a la paz, con una particular atención a la tierra de Jesús, aún ahora tan atormentada y tan querida por el corazón cristiano.

Otro ámbito crucial de nuestro tiempo, que requiere una urgente atención y oración, es *el de la familia*, célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad. En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual.

Año Sacerdotal

Carta del Sumo Pontífice para su convocatoria con ocasión del 150 aniversario del Dies natalis del Santo Cura de Ars (y III)

En la actualidad, como en los tiempos difíciles del Cura de Ars, es preciso que los sacerdotes, con su vida y obras, se distingan por un vigoroso testimonio evangélico. Pablo VI ha observado oportunamente: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio". Para que no nos quedemos existencialmente vacíos, comprometiendo con ello la eficacia de nuestro ministerio, debemos preguntarnos constantemente: "¿Estamos realmente impregnados por la palabra de Dios? ¿Es ella en verdad el alimento del que vivimos, más que lo que pueda ser el pan y las cosas de este mundo? ¿La conocemos verdaderamente? ¿La amamos? ¿Nos ocupamos interiormente de esta palabra hasta el punto de que realmente deja una impronta en nuestra vida y forma nuestro pensamiento?". Así como Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él (cf. Me 3, 14), y sólo después los mandó a predicar, también en nuestros días los sacerdotes están llamados a asimilar el

"nuevo estilo de vida" que el Señor Jesús inauguró y que los Apóstoles hicieron suyo.

La identificación sin reservas con este "nuevo estilo de vida" caracterizó la dedicación al ministerio del Cura de Ars. El Papa Juan XXIII en la Carta encíclica **Sacerdotii nostri primordia**, publicada en 1959, en el primer centenario de la muerte de san Juan María Vianney, presentaba su fisonomía ascética refiriéndose particularmente a los tres consejos evangélicos, considerados como necesarios también para los presbíteros: "Y, si para alcanzar esta santidad de vida, no se impone al sacerdote, en virtud del estado clerical, la práctica de los consejos evangélicos, ciertamente que a él, y a todos los discípulos del Señor, se le presenta como el camino real de la santificación cristiana". El Cura de Ars supo vivir los "consejos evangélicos" de acuerdo a su condición de presbítero. En efecto, su pobreza no fue la de un religioso o un monje, sino la que se pide a un sacerdote: a pesar de manejar mucho dinero (ya que los peregrinos más pudientes se interesaban



por sus obras de caridad), era consciente de que todo era para su iglesia, sus pobres, sus huérfanos, sus niñas de la "Providence", sus familias más necesitadas. Por eso "era rico para dar a los otros y era muy pobre para sí mismo". Y explicaba: "Mi secreto es simple: dar todo y no conservar nada".



Cuando se encontraba con las manos vacías, decía contento a los pobres que le pedían: "Hoy soy pobre como vosotros, soy uno de vosotros". Así, al final de su vida, pudo decir con absoluta serenidad: "No tengo nada... Ahora el buen Dios me puede llamar cuando quiera". También su castidad era la que se pide a un sacerdote para su ministerio. Se puede decir que era la castidad que conviene a quien debe tocar habitualmente con sus manos la Eucaristía y contemplarla con todo su corazón arrebatado y con el mismo entusiasmo la

distribuye a sus fieles. Decían de él que "la castidad brillaba en su mirada", y los fieles se daban cuenta cuando clavaba la mirada en el sagrario con los ojos de un enamorado. También la obediencia de san Juan María Vianney quedó plasmada totalmente en la entrega abnegada a las exigencias cotidianas

de su ministerio. Se sabe cuánto le atormentaba no sentirse idóneo para el ministerio parroquial y su deseo de retirarse "a llorar su pobre vida, en soledad". Sólo la obediencia y la pasión por las almas conseguían convencerlo para seguir en su puesto. A los fieles y a sí mismo explicaba: "No hay dos maneras buenas de servir a Dios. Hay una sola: servirlo como Él quiere ser servido". Consideraba que la regla de oro para una vida obediente era: "Hacer sólo aquello que puede ser ofrecido al buen Dios".

En el contexto de la espiritualidad apoyada en la práctica de los consejos evangélicos, me complace invitar particularmente a los sacerdotes, en este Año dedicado a ellos, a percibir la nueva primavera que el Espíritu está suscitando en nuestros días en la Iglesia, a la que los Movimientos eclesiales y las nuevas Comunidades han contribuido positivamente. "El Espíritu es multiforme en sus dones... Él sopla donde quiere. Lo hace de modo inesperado, en lugares inesperados y en formas nunca antes imaginadas... Él quiere vuestra multiformidad y os quiere para el único Cuerpo". A este propósito vale la indicación del Decreto **Presbyterorum ordinis**: "Examinando los espíritus para ver si son de Dios, [los presbíteros] han de descubrir mediante el sentido de la fe los múltiples carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos, reconocerlos con alegría y fomentarlos con empeño". Dichos dones, que llevan a muchos a una vida espiritual más elevada, pueden hacer bien no sólo a los fieles laicos sino también a los ministros mismos. La comunión entre ministros ordenados y carismas "puede impulsar un renovado compromiso de la Iglesia en el anuncio y en el testimonio del Evangelio de la esperanza y de la caridad en todos los rincones del

mundo". Quisiera añadir además, en línea con la Exhortación apostólica **Pastores dabo vobis** del Papa Juan Pablo II, que el ministerio ordenado tiene una radical "forma comunitaria" y sólo puede ser desempeñado en la comunión de los presbíteros con su Obispo. Es necesario que esta comunión entre los sacerdotes y con el propio Obispo, basada en el sacramento del Orden y manifestada en la concelebración eucarística, se traduzca en diversas formas concretas de fraternidad sacerdotal efectiva y afectiva. Sólo así los sacerdotes sabrán vivir en plenitud el don del celibato y serán capaces de hacer florecer comunidades cristianas en las cuales se repitan los prodigios de la primera predicación del Evangelio.

El Año Paulino que está por concluir orienta nuestro pensamiento también hacia el Apóstol de los gentiles, en quien podemos ver un espléndido modelo sacerdotal, totalmente "entregado" a su ministerio. "Nos apremia el amor de Cristo -escribía-, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron" (2 Co 5, 14). Y añadía: "Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos" (2 Co 5, 15). ¿Qué mejor programa se podría proponer a un sacerdote que quiera

avanzar en el camino de la perfección cristiana?

Queridos sacerdotes, la celebración del 150 aniversario de la muerte de San Juan María Vianney (1859) viene inmediatamente después de las celebraciones apenas concluidas del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes (1858). Ya en 1959, el Beato Papa Juan XXIII había hecho notar: "Poco antes de que el Cura de Ars terminase su carrera tan llena de méritos, la Virgen Inmaculada se había aparecido en otra región de Francia a una joven humilde y pura, para comunicarle un mensaje de oración y de penitencia, cuya inmensa resonancia espiritual es bien conocida desde hace un siglo. En realidad, la vida de este sacerdote cuya memoria celebramos, era anticipadamente una viva ilustración de las grandes verdades sobrenaturales enseñadas a la vidente de Massabielle. Él mismo sentía una devoción vivísima hacia la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen; él, que ya en 1836 había consagrado su parroquia a María concebida sin pecado, y que con tanta fe y alegría había de acoger la definición dogmática de 1854". El Santo Cura de Ars recordaba siempre a sus fieles que "Jesucristo, cuando nos dio todo lo que nos podía dar, quiso hacernos here-

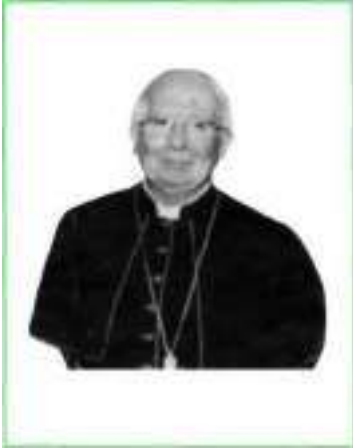
deros de lo más precioso que tenía, es decir de su Santa Madre".

Confío este Año Sacerdotal a la Santísima Virgen María, pidiéndole que suscite en cada presbítero un generoso y renovado impulso de los ideales de total donación a Cristo y a la Iglesia que inspiraron el pensamiento y la tarea del Santo Cura de Ars. Con su ferviente vida de oración y su apasionado amor a Jesús crucificado, Juan María Vianney alimentó su entrega cotidiana sin reservas a Dios y a la Iglesia. Que su ejemplo fomenta en los sacerdotes el testimonio de unidad con el Obispo, entre ellos y con los laicos, tan necesario hoy como siempre. A pesar del mal que hay en el mundo, conservan siempre su actualidad las palabras de Cristo a sus discípulos en el Cenáculo: "En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33). La fe en el Maestro divino nos da la fuerza para mirar con confianza el futuro. Queridos sacerdotes, Cristo cuenta con vosotros. A ejemplo del Santo Cura de Ars, dejaos conquistar por El y seréis también vosotros, en el mundo de hoy, mensajeros de esperanza, reconciliación y paz.

Con mi bendición.

Vaticano, 16 de junio de 2009

Sacerdotes, ¿para qué?



Quienes, estos domingos, hayan asistido a Misa habrán podido escuchar una lectura continuada de un trozo del Evangelio de san Juan (cp. 6), llamado el «discurso del Pan de Vida». Este pasaje pone ante el centro de la fe y de la vida cristiana, ante Cristo, Pan vivo bajado del Cielo para que tengamos vida, vivamos en el Amor, que es Dios y permanece para siempre. Esto acontece en la Eucaristía, ahí está todo. Hay una canción popular muy española

que lo expresa con toda hondura y belleza: «Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor. ¡Dios está aquí! ¡Venid!».

«¡Dios está aquí!». Verdaderamente Dios está ahí, porque Jesucristo es el Emmanuel, desde su Encarnación hasta el fin de los tiempos, el Pan bajado del cielo. ¡Es Dios-con-los-hombres que los hace partícipes de su vida y los lanza al mundo para anunciarle la buena noticia que en él acontece: Dios con los hombres y para los hombres! En la Eucaristía, en efecto, se celebra el sacramento que actualiza el sacrificio universal de Cristo, destinado a redimir, salvar y liberar a todos los hombres del poder del pecado y de la muerte. A fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles bajo la apariencia de pan y de vino, su Cuerpo, para que fuese nuestro alimento, para el duro y largo camino de la vida, superior siempre a nuestras pobres y débiles fuerzas.

En el pan de la Eucaristía se entrega la misma carne de Cristo para la vida del mundo; se da el don de Cristo, se da al mismo Cristo que ha venido para que tengamos vida, y su vida sea nuestra vida. La Eucaristía, el Pan eucarístico, consume del modo más pleno la incorporación del hombre a Cristo y por eso constituye el culmen de toda la vida de la Iglesia. La Eucaristía hace a la Iglesia. No hay Iglesia sin Eucaristía. Y quienes reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Cuando Cristo, habiendo amado a los suyos hasta el extremo, entrega el Pan a los Apóstoles, dice: «Tomad y comed porque esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros».

La Eucaristía impulsa a promover la dignidad inalienable de todo ser humano por medio de la justicia, la paz y la concordia. Es la Eucaristía la gran escuela del amor fraterno. Quienes comparten el pan eucarístico no pueden ser insensibles ante las necesidades de los demás, sino que deben comprometerse en construir todos juntos, a través de las obras, la civilización del amor. La Eucaristía conduce a vivir como hermanos; reconcilia y une; no cesa

de enseñar a los hombres el secreto de las relaciones entre los hombres y la importancia de una moral fundada sobre «la verdad en la caridad» (título de la Encíclica social de Benedicto XVII); impulsa a dar primacía al amor por encima de todo; las obras de caridad no son algo añadido y ocasional, sino exigencia de este Misterio que ha de llevar a compartir el pan eucarístico y el pan de cada día que Dios ha puesto en la mesa de los hombres. Ella entraña un compromiso en favor de los demás, de los pobres y los que sufren. Ahí está la vida eterna, a partir de ahí se puede vivir ya como se vivía en el cielo: del amor que permanecerá por los siglos de los siglos.

¿Para qué sacerdotes? Sencillamente para esto: para la Eucaristía. ¿Para qué la Misa? Para vivir vida plena en el amor, para que sea posible una nueva «civilización del amor», nacida de Dios, arraigada en Él, que es Amor.

Cardenal Cañizares
«La Razón» 26 agosto 2009

Año sacerdotal

Oración para el año sacerdotal

Señor Jesús, que en San Juan María Vianney quisiste donar a tu Iglesia una conmovedora imagen de tu caridad pastoral, haz que, en su compañía y sustentados por su ejemplo, vivamos en plenitud este Año Sacerdotal.

Haz que, permaneciendo como El delante de la Eucaristía, podamos aprender cuán sencilla y cotidiana es

tu palabra que nos enseña; tierno amor con el que acoges a los pecadores arrepentidos; consolador del abandono confiado a tu Madre Inmaculada.

Haz, oh Señor, que, por intercesión del Santo Cura de Ars, las familias cristianas se conviertan en «pequeñas iglesias», donde todas las vocaciones y todos los carismas, donados por tu Espíritu Santo, puedan ser acogidos y valorizados. Concédenos, Señor Jesús, poder repetir con el mismo ardor del Santo Cura de Ars las palabras con las que él solía dirigirse a Ti:

Te amo, oh mi Dios.

Mi único deseo es amarte
hasta el último suspiro de mi vida.

Te amo, oh infinitamente amoroso Dios,
y prefiero morir amándote que vivir un instante sin Ti.

Te amo, oh mi Dios, y mi único temor es ir al infierno porque ahí nunca tendría la dulce consolación de tu amor,

oh mi Dios,

si mi lengua no puede decir
cada instante que te amo,
por lo menos quiero

que mi corazón lo repita cada vez que respiro.

Ah, dame la gracia de sufrir mientras que te amo,

y de amarte mientras que sufro,

y el día que me muera

no sólo amarte pero sentir que te amo.

Te suplico que mientras más cerca estés de mi hora final aumentes y perfecciones mi amor por Ti.

Amén.



De nuestra vida

Pleno del Consejo Diocesano

FECHA: 17 DE OCTUBRE DE 2009

LUGAR: PARROQUIA DE SAN GINÉS (C/ Arenal, 13)

De orden del Sr. Presidente por medio de la presente se convoca a los miembros de la Permanente del Consejo Diocesano, de los consejos de sección y jefes y secretarios de turno al Pleno del Consejo Diocesano que se celebrará de acuerdo con el siguiente:

ORDEN DEL DÍA

09:00 Horas **SANTA MISA**

09:30 Desayuno

10:00 **SESIÓN PLENARIA** (Salón de Actos)

- Rezo de Laudés.
- Correcciones y aprobación, si procede, al Acta del Pleno anterior.
- Informe sobre situación económica.
- Presentación y resumen de actividades del curso anterior por el Presidente Diocesano.
- Promociones.
- Confección del programa de actividades para el curso 2009 / 10.

12:00 **REZO DEL ÁNGELUS**

12:15 **REANUDACIÓN DE LA SESIÓN PLENARIA**

14:15 **COMIDA DE TRABAJO**

(Restaurante La Quintana, c/ Bordadores, 7)

16:00 **REANUDACIÓN DE LA SESIÓN PLENARIA**

- Propositiones y sugerencias.
- Conclusiones.

17:00 **EXPOSICIÓN DE S.D.M., CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS, Y DESPEDIDA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.**

La Secretaria
Teresa del Mazo Barrio

Vigilia de difuntos

El domingo, día 1 de noviembre, todas las secciones de la Diócesis celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en los múltiples aspectos de esta realidad humana.

Por lo que respecta a la sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (c/. García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas.

Por caridad para con nuestros hermanos ¡asistamos a tan entrañable vigilia!



Tema de reflexión

Octubre

«Bendita tu entre las mujeres» (Lc 1, 42)

Así aclamó Isabel a María, cuando ésta la visitó en Ain Karem:

—¡Bendita tu entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre!

La aclamación subraya el reconocimiento de la superioridad de la Virgen por parte de una mujer extraordinariamente favorecida con la gracia de la fecundidad milagrosa de la vejez. «Isabel —le había dicho el ángel a María— ha concebido en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril» (Lc 1, 36).

Para Isabel, lo suyo —con ser fuera de lo normal— había sucedido otras veces en la historia de su Pueblo: Estériles y ancianos habían concebido... Sara la mujer de Abraham, la madre de Sansón, y Ana la esposa de Elcana y madre de Samuel. Lo de María —concepción virginal— no había ocurrido nunca. Y es que no iba a ser madre de ningún Patriarca ni Profeta, sino del mismo Dios. «¿De dónde a mí que venga a mí la Madre de mi Señor?» (Lc 1,43).

La expresión ¡Bendita tú entre las mujeres! recurre otras dos veces

en el Antiguo Testamento.

En el Cántico de Débora, que recoge el Libro de los Jueces, se dice de Yael, la mujer de Yéber el quenita, porque atravesó con un clavo las sienes del general cananeo Sisara, adversario de Israel:

«¡Bendita entre las mujeres Yael,
la mujer de Yéber el quenita!
Entre las mujeres que habitan en
tienda
¡bendita sea!»

(Jueces 5, 24)

Y en el Libro de Judit se canta de la protagonista, que cortó la cabeza de Holofernes:

«¡Bendita seas, hija de Dios Altísimo,
más que todas las mujeres de la
tierra!
¡Y bendito sea Dios, el Señor,
Creador del cielo y de la tierra,
que te ha guiado para cortar la
cabeza
del jefe de nuestros enemigos!»

(Judit 13, 18)

No le van a María alabanzas por esos motivos.

Ella no se distinguió por proezas guerreras.

Como no se entienda así el haber contribuido —y es proeza guerrera inigualable— a machacar la cabeza de la Serpiente Infernal (Gen 3, 15).

Pero Isabel dijo lo que dijo de María por otros motivos.

La llamó bendita entre las mujeres... ¡por el fruto de su vientre!

Como aquella mujer de la turba que le dijo a Jesús aquel piporo:

—«¡Dichoso el vientre que Te llevó,

y los pechos que Te alimentaron!» (Mt 11,27).

Eso sí le va a María.

Y sólo a Ella.

Y si Jesús añadió a la buena mujer de la turba: «¡Dichoso más bien el que oye la Palabra de Dios y la cumple!», Isabel se encarga de asegurarnos que así lo hizo María: «Dichosa Tú por haber creído que se cumplirán

en Ti las palabras que te ha dicho el Señor.»

También esto le va a María: «Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra» (Le 1,38).

Y más que a nadie.

¿No nos tiemblan de gozo los labios cuando rezamos cada día: «Bendita Tú eres entre todas las mujeres?»

Yo sé. Madre, que la Maternidad divina es en Ti privilegio singular, y que en eso eres admirable —¡bendita entre todas las mujeres!—, pero no imitable.

Sin embargo, en tu escucha de la Palabra de Dios y su puesta en práctica, todos te podemos imitar.

Y Jesús ha dicho:

—«Todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mt 12, 50).

Así de bonito.

¡Y de verdad!

Madre, me quiero parecer a Ti.

QUESTIONARIO

¿Tenemos idea clara de la verdadera grandeza de María?

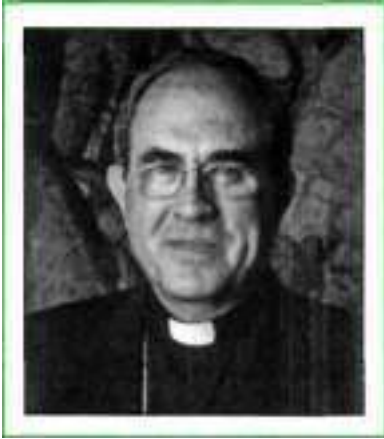
¿La honramos como Dios la honró y quiere que sea honrada?

¿La vemos, a pesar de eso, cercana e imitable?

De nuestros prelados

«¿Por qué teméis, hombres de poca fe?»

(Mc 4, 35-40)



Queridos hermanos y hermanas:

Pocos fragmentos del Evangelio son tan dramáticos y al mismo tiempo tan consoladores como este Evangelio. El Señor ha pasado la tarde predicando a orillas del lago de Tiberiades y marcha en barca acompañado de los Apóstoles a la otra orilla. Está oscureciendo. Jesús, cansado de una dura jornada de trabajo pastoral, duerme en la popa. De repente, se levanta el viento, se encrespan las olas, que se abalanzan sobre

la barca, que comienza a llenarse de agua. El miedo se apodera de los Apóstoles. El naufragio parece inminente. Por ello, despiertan a Jesús con una pregunta que al mismo tiempo es una petición: "*Señor ¿no te importa que nos hundamos?*". El Evangelio nos dice que Jesús se pone en pie, increpa al mar, el viento cesa y retorna la calma mientras reprocha a los Apóstoles su falta de fe.

En la vida cristiana, se dan a veces situaciones muy parecidas a las que nos narra este Evangelio. Todos tenemos alguna experiencia de momentos, a veces largas temporadas, e incluso años, en que parece que el Señor se ha olvidado de nosotros, se ha dormido en la popa de nuestra barca. Son esos momentos en los que la tiniebla nos rodea, el dolor y la enfermedad nos visitan y el sufrimiento, como consecuencia de la muerte de un ser querido o

de problemas profesionales, económicos o familiares, nos hacen sentir el silencio de Dios, como si el Señor nos hubiera dejado de su mano y la barca de nuestra vida estuviera a punto de hundirse.

El Evangelio de hoy nos invita a la esperanza y a la confianza en Jesús. Los Apóstoles tienen miedo porque sólo lo ven como un hombre dotado de un gran atractivo personal, capaz incluso de obrar prodigios, pero no reconocen todavía su divinidad. Y es necesario el milagro para que, admirados, se digan unos a otros: *"¿Quién es éste? Hasta el viento y el mar le obedecen"*.

El Señor nos invita a avivar nuestra fe en El, en los momentos en los que la barca de nuestra vida surca el mar plácidamente y en los momentos en que es zarandeada

y sacudida por el sufrimiento y el dolor. También entonces el Señor nos sigue queriendo, se preocupa de nosotros y sigue velando sobre nosotros con su Providencia. Confiemos, pues, en El, que no permitirá que seamos probados por encima de nuestras fuerzas.

El permite que el mal nos visite para nuestro bien, para nuestra purificación, para que crezcamos en vida interior. El nunca nos abandona, pues incluso en el momento de la muerte, nos está esperando para acogernos, abrazarnos y regalarnos la felicidad plena.

Éste ha sido siempre el convencimiento de

los santos y el pensamiento que ha espoleado su fidelidad. Santo Tomás Moro, canciller de Inglaterra, seglar y padre de familia, estando prisionero en la Torre de Londres, en vísperas de ser ajus-



ticiado por negarse a aprobar el divorcio del rey Enrique VIII, escribía a su hija Margarita esta hermosa frase, que todos nosotros deberíamos repetir en los momentos de prueba: "...de lo que estoy más cierto en este instante en el que se me anuncia mi muerte, es que Dios nunca me va a abandonar. Por ello, me pongo totalmente en sus manos con absoluta esperanza y confianza en Él". Este debe ser el estilo del cristiano ante el sufrimiento, ante la vida y la muerte, y ésta debe ser también nuestra actitud en el tiempo histórico que nos ha tocado vivir, en el que muchos podemos sentir la tentación de la desesperanza. Ante el avance creciente de los humanismos que sitúan como supremo valor el placer, el dinero, el poder, el consumo..., ante el afianzamiento de leyes y costumbres alejadas de la moral cristiana, muchos creyentes podemos reaccionar con temor y encogimiento: temor por el futuro de la Iglesia y de la familia, miedo por el alejamiento de la Iglesia de amplios sectores de la juventud, miedo por el futuro de la sociedad cristiana.

También a nosotros, como a los Apóstoles, nos dice el Señor "*No tengáis miedo, hombres de poca fe*". El nos ha prometido que "*los poderes del infierno no prevalecerán contra la Iglesia*"; El nos ha prometido "*estar con nosotros, todos los días hasta el fin del mundo*", promesa que incluye la asistencia del Espíritu sobre la Iglesia, que puede fluctuar, pero que jamás se hunde.

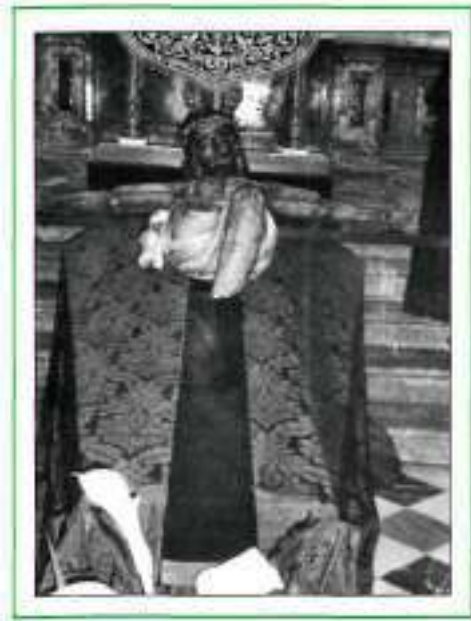
En esta hora, el cristiano tiene que ser hombre de esperanza, sembrador de esperanza, la esperanza activa de quien confía en las promesas de Dios, pero que cada día se esfuerza por ser fiel, por mejorar su relación con Dios y con los hermanos, sin descuidar el testimonio y el apostolado. Dios no abandona a su Iglesia en su peregrinar histórico, pero quiere nuestro esfuerzo y colaboración.

Para todos mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan I. Asenjo
Adm. Apóst. de Córdoba

Juan José Asenjo
Adm. Apóst. de Córdoba

Cristo y nosotros



Cristo no tiene manos;
sólo tiene nuestras manos,
para realizar su trabajo, hoy.

Cristo no tiene pies;
sólo tiene nuestros pies,
para guiar a los hombres por su
camino.

Cristo no tiene labios;
sólo tiene nuestros labios,
para decir a los hombres su men-
saje;

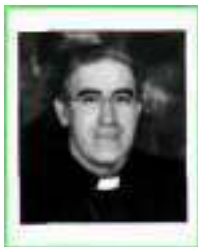
sólo nos tiene a nosotros,
para reunir a los hombres a su
alrededor.

Nosotros somos el mensaje de
Dios,
escrito con hechos y con
palabras...

Nosotros somos la única Biblia
que todas las gentes pueden leer.

Texto anónimo del siglo XIV

la Nueva Encíclica de Benedicto XVI



La publicación de la tercera encíclica de **Benedicto XVI**, el pasado 7 de julio, tuvo un eco notablemente favorable. Es justo alegrarse por este hecho, ya que no es frecuente que una intervención magisterial de la Iglesia tenga una acogida tan positiva. Por otra parte, resulta lógico debido a que ofrece un análisis lúcido de la situación actual y una serie de propuestas para el futuro. En los tiempos que corren se reconoce y se agradece que alguien levante la voz desde la verdad, aunque a veces las verdades puedan resultar incómodas. Por otra parte, es muy importante tener presente que esta encíclica no debe ser leída en clave económica y menos aún en clave política; se ha de leer como lo que es. un documento magisterial.

Con su encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI -el Papa teólogo- entra de lleno en una materia especialmente delicada: la doctrina social de la Iglesia. Este corpus doctrinal fue inaugurado por **León XIII** con su *Rerum novarum*, y ha sido continuado por los últimos Pontífices y por los documentos del Concilio Vaticano II,

en especial en la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy titulada *Gaudium et spes*. El Papa beato **Juan XXIII** hizo una aportación sustancial con su *Pacem in terris*, y su sucesor, **Pablo VI**, hizo lo mismo con su *Populorum progressio*, hace ahora 42 años. Sin olvidar las diversas encíclicas sociales de **Juan Pablo II** en su largo pontificado cercano a los 30 años, en especial con el texto de la *Sollicitudo rei socialis*, amén de *Laborem excersens* y de *Centesimas annus*.

Por su parte, *Caritas in veritate* es la respuesta actualizada a la situación actual. La afirmación nuclear de esta encíclica es que la organización de la sociedad mundial no puede hacerse sin colocar al hombre en su centro y, sobre todo, sin contar con un Dios, que es Amor generoso y gratuito, que quiere el bien del hombre y le señala el camino de su realización integral. «La gloria de Dios es el hombre viviente», escribió un gran teólogo de los inicios del cristianismo, **San Ireneo de Lyon**.

Respuestas a la crisis

La propuesta de Benedicto XVI es aprender de las lecciones del siglo



XX sobre las malas consecuencias del colectivismo y del capitalismo salvaje y retornar a la política económica su necesaria base ética. El anclaje último en Dios es lo que sostiene toda la encíclica. Esta es la aportación del Papa que ha sido un teólogo y maestro de teología.

Además de esta centralidad de Dios, el texto de Benedicto XVI tiene un contenido profundamente humano, y a la vez tiene un tono radical y exigente. «La crisis -dice- obliga a adoptar nuevos estilos de vida». El Papa aboga para que las personas ocupen la centralidad de la economía; reclama que las finanzas vuelvan a ponerse al servicio del desarrollo integral de la persona, e insiste en que los beneficios económicos no pueden desvincularse de las exigencias éticas.

«La sociedad cada vez más globalizada nos hace más próximos, pero

no nos hace más hermanos», asevera el Papa que, como buen discípulo de **San Agustín**, no se engaña sobre las capacidades muy limitadas del hombre, en el campo de la justicia y del amor, sin la ayuda de la gracia de Dios. Un mundo sin Dios sólo puede ser un mundo que, a la larga, se convierte en un mundo contra el mismo hombre.

La Iglesia, dice el Papa, no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende de ninguna manera, mezclarse en la política de los Estados, no obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia a favor de una sociedad a la medida del hombre, de su dignidad, de su libertad y de su desarrollo integral.

Josep Àngel Saiz Meneses
Obispo de Tarrasa

Fiesta Ntra. Sra. del Pilar

Santa María del Pilar, escucha
Nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta,
Madre de Dios y Madre de los hombres,
Reina y Señora.

Tú, alegría y el honor del pueblo,
Eres dulzura y esperanza nuestra:
Desde tu trono, miras, guardas, velas,
Madre de España.

Árbol de vida, que nos diste a Cristo,
Fruto bendito de tu seno virgen,
Ven con nosotros hasta que lleguemos
Contigo al puerto.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,
Gloria al Dios Hijo, redentor de todos,
Gloria al espíritu que nos santifica:
Al Trino y Uno. Amén.

Himno de Laudes

Turno jubilar de veteranos

El sábado, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Collado Villalba, y Villanueva del Pardillo.

TURNOS: 1 Santa María del Pilar, 2 Stmo. Cristo de la Victoria, 3 Ntra. Sra. de la Concepción, 4 Oratorio San Felipe de Neri, 5 María Auxiliadora y 6 Basílica de La Milagrosa.

Oración de la noche

Viniste a mi puerta con el alba, cantando. Yo me enfadé porque me habías despertado, y no te hice caso, y te fuiste.

Viniste a mediodía, pidiendo agua. Yo me incomodé porque estaba trabajando y te despedí de mal humor.

Viniste atardecido con tus antorchas llameantes. Me diste espanto y te cerré mi puerta.

Ahora, en la medianoche, sentado, solo en mi cuarto oscuro, te llamo a ti, a quien eché con insulto.

Tagore

Recordamos que: el libro y el CD biográficos de nuestro fundador, anunciados en los Boletines de Mayo y Julio, están a disposición de todos los adoradores en la sede del Consejo Diocesano (c/. Barco, 29 - 1.º) al precio de 15 y 5 euros respectivamente.

Necrológicas

DON EVARISTO QUÍLEZ CÓRDOBA

Adorador de la Sección de Pinar del Rey.

DOÑA JUSTINA CORRAL TAMAYO

Adoradora Honoraria de la Sección de San Lorenzo de El Escorial

DOÑA PAULINA COLLADO

Madre del Adorador Carlos Stuyck del Turno 11

DON ÁNGEL PONTÓN MAGANTO

Hermano del Adorador activo Manuel de la Sección de San Lorenzo de El Escorial

DON JESÚS MARÍA HERRERO MARTÍN

Hijo de la Adoradora activa Lucía Martín de la Sección de San Lorenzo de El Escorial

DOÑA VIRTUDES ROMÁN URQUIZAR

Hermana del Adorador Luis Román, Jefe del Turno 21

DON JUAN PABLO SANZ FERNÁNDEZ

Hermano del Adorador Laureano Sanz, Tesorero del Consejo Diocesano

CUARENTA HORAS

OCTUBRE 2009

Días 1,2,3,4,5 y 6: Oratorio del Caballero de Gracia (Caballero de Gracia, 5)

Días 7, 8 y 9: Parroquia del Purísimo Corazón de María (Embajadores, 81)

Días 10,11 y 12: Parroquia San Ildefonso (Pza. San Ildefonso)

Días 13,14,15 y 16: Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis (Carmen, 10)

Días 17,18 y 19: Celadoras del Culto Eucarístico (Blanca de Navarra, 9)

Días 20,21 y 22: Jerónimas del Corpus Christi (Plaza Conde de Miranda, 3)

Días 23,24 y 25: Hermanitas de los Ancianos Desamparados (Lagasca, 17)

Días 26,27,28,29,30 y 31: Templo Eucarístico Diocesano San Martín (Desengaño, 26)

UNA ORACIÓN POR LA INTENCIÓN DEL DÍA

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID

OCTUBRE 2009

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELEFONO	HORA DE COMIENZO
1	17	Sta. María del Pilar	Reyes Magos, 3	915 74 81 20	22,30
2	10	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915 43 20 51	23,00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya, 26	915 77 02 11	22,30
4	2	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915 73 72 72	22,30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 30 41 00	21,00
6	26	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	22,30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	21,45
8	31	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	Juan Bravo, 40 bis	914 0 2 6 3 0 2	22,00
10	9	Sta. Rita (PP. Agust. Recol.)	Gaztambide, 75	91 5 4 9 0 1 3 3	21,30
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 57 99 65	22,00
12	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	91 7 25 62 72	21,00
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 81	915 2 7 4 7 8 4	21,00
14	9	San Hermenegildo	Fósforo,4	913 66 29 71	21,30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza S. Vicente Paul	915 69 38 18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915 34 64 07	21,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	914 61 61 28	21,00
19	17	Inmaculado Corazón de María	Ferraz, 74	917 58 95 30	21,00
20	2	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria, 47	917 34 52 10	22,30
21	9	San Hermenegildo	Fósforo,4	913 66 2971	21,30
22	10	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	913 00 21 27	21,00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915 63 50 68	22,30
24	2	San Juan Evangelista	Pl. Venecia, 1	917 26 77 22	22,30
25	31	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V de la Alegría, s/n.	914 0 4 5 3 9 1	22,00
26	31	Basílica La Milagrosa			22,00
27	10	San Blas	Alconera, 1	913 0 6 2 9 0 1	20,00
28	2	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 15 6 0 7 7	21,00
29	9	Santa María Magdalena	Dracena, 23	914 57 49 38	22,00
30	2	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol, 40 (B.º Pilar)	917 3 9 10 56	22,00
31	2	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe, 23	915 79 42 69	21,00
32	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 25 62 72	21,00
33	1	San Germán	General Yagüe, 26	915 55 46 56	22,30
34	31	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,00
35	30	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	913 00 06 46	22,00
36	17	San Matías	Plaza de la Iglesia, 1	917 63 16 62	22,00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranaz, 22	913 20 71 61	22,00
38	23	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 50 45 74	22,00
39	1	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913 67 22 38	20,00
40	9	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	91778 20 18	22,00
41	9	Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	917 34 2045	22,00
42	2	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco, 54	917 97 95 35	21,30
43	2	Parr. S. Sebastián Mártir	P. de la Parroquia, 1	914 6 2 8 5 3 6	22,00
44	23	Parr. Sta. M.ª Madre de I.	Gómez de Arteche, 30	915 08 23 74	22,00
45	16	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Ulan, 9	915 69 00 55	22,00
46	2	Parr. Santa Florentina	Longares, 8	913 13 36 63	22,00
47	9	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21,00
48	2	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa, 43	915 48 22 45	21,30
49	9	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena, 75	913 71 89 41	22,00
50	9	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante, 20	913 7 6 3 4 7 9	22,00
51	31	Basílica Medinaceli	P. de Jesús, 2	914 29 68 93	21,00
52	1	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes, 11	913 73 18 15	22,00
53	2	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbietta, 57	915 51 25 07	22,00
54	2	Parr. Sta. M.ª del Pinar	Jazmín, 7	913 02 40 71	22,00
55	30	Parr. Santiago el Mayor	Montserrat, 13 A	915 42 65 82	21,00
56	15	Parr. San Fernando	Alberto Alcocer, 9	913 50 08 41	21,00
57	3	Parr. San Romualdo	Ascao, 30	913 67 51 35	21,00
58	20	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo, 11	915 21 79 25	22,00
59	2	Parr. Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel, 29	914 6 9 9 1 7 9	21,00
60	16	Parr. Sta. M.ª de Cervellón	Belisana, 2	913 00 29 02	21,00
61	3	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra, 11	917 78 35 54	22,00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto, 4	914 20 35 78	22,00
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte, 4	913 02 06 07	22,00

EN PREPARACIÓN:

TURNO	16	Pan. Santiago y S. Juan Bautista	C/. Santiago, 24	915 48 08 24	21:00
TURNO	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe, 1	913 80 18 19	21:00
TURNO	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiatas, Isidro)	Toledo, 37	913 69 20 37	21:00
TURNO	30	San Martín de Porres	Abárzuza s/n.	913 82 04 94	21:00
TURNO	24	Ntra. Sra. de Sonsoles	Timoteo Domingo, 18	1B 913 67 59 93	21:00
TURNO	2	Resurrección del Señor	Escalonilla, 26	914 62 35 18	

Día 31: Turno de Veteranos, 22 horas. Basílica de la Milagrosa (García de Paredes, 45)

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (OCTUBRE 2009)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	-DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL	3	S. Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 34 06 92	21,30
TETUAN DE LAS VICTORIAS	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	91579 14 18	21,00
POZUELO DE ALARCÓN	23	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913 52 05 82	22,00
SANTA CRISTINA T. I y II	10	Parr. Santa Cristina	P.º Extremadura, 32	914 64 49 70	
T.VI	23	Parr. Crucifixión del Señor	Cuati de Poblet	914 65 47 89	
CIUDAD LINEAL	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria, 5	913 67 40 16	21,00
CAMPAMENTO T. I y II	9	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez, s/n.	913 26 34 04	21,30
FÁTIMA	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá, 292	913 26 34 04	20,00
VALLECAS	23	Parr. San Pedro ad Vincula	Sierra Gorda, 5	91331 12 12	23,00
ALCOBENDAS T. I	3	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea, 2	916 52 12 02	22,30
T. II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera, 50	916 62 04 32	22,30
T. III	17	Parr. de San Agustín	Constitución, 106	916 53 57 01	21,30
MINGORRUBIO	8	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	913 76 01 41	21,00
PINAR DEL REY T.I	3	San Isidoro	Balaguer, s/n.	913 83 14 43	22,00
T. II	16	San Isidoro	Balaguer, s/n.	913 83 14 43	22,00
CIUDAD DE LOS ANGELES	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita, 27	913 17 62 04	22,30
LAS ROZAS T.I	9	Parr. de la Visitación	Comunidad de Murcia, 1	916 34 43 53	22,00
T.II	16	Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 37 75 84	22,00
T. III	2	Parr. San José de Las Matas	A. Vives, 31	916 30 37 00	21,00
PEÑA GRANDE	16	Parr. de San Rafael	Islas Saipan, 35	913 73 94 00	22,00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL	17	San Lorenzo Mártir	Medinaceli, 21	918 90 54 24	22,30
MAJADAHONDA	2	Parr. de Santa María	Avda. de España, 47	916 34 09 28	22,30
TRES CANTOS	17	Santa Teresa	Sector Pintores, 11	918 03 18 58	22,30
LA NAVATA	16	Parroquia de San Antonio	La Navata	918 58 28 09	22,30
LA MORALEJA	30	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo, 44	916 61 54 40	22,00
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES	9	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz, F. 4	916 52 46 48	21,00
COLL. VILLALBA	3	Par r. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21,30
VILLANUEVA DEL PARDILLO	16	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge, 2	918 15 07 12	21,00
Diócesis de Getafe					
GETAFE	24	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22,00
ARANJUEZ	10	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6	918 91 05 13	23,00
CHINCHÓN	17	Asunción de Ntra. Sra.	Pl. Palacio, 1		21,00
BOADILLA DEL MONTE	10	Par. San Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas, 3	916 32 41 93	21,00
ALCORCÓN	3	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 19 03 13	21,00
MÓSTOLES	10	Ntra. Sra. de la Asunción	Pl. Ernesto Peces, 1	916 14 68 04	22,00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	17	Santiago Apóstol	C/. Goya, 2		21,30
SEMIN. GETAFE	2	Ermitea Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22,30
CADALSO VIDRIOS	17	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	918 64 01 34	21,00
GRIÑÓN	17	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesia, 1	918 140031	21,30
PARLA	9	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentebella, 52	916 05 69 04	22,00
PELAYOS DE LA PRESA	9	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22,00
CUBAS DE LA SAGRA	10	Parr. de San Andrés		918 14 22 05	22,00
VILLA DEL PRADO	9	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1.º

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.

Desde las 17,30 hasta las 19,30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.

Y ADORACIÓN, 19:00 horas.

MES DE OCTUBRE DE 2009

JUEVES

- 1 Secc. de Madrid. Turno 13 Purísimo Corazón de María
- 8 Secc. de Madrid. Turno 15 San Vicente de Paúl
- 15 Secc. de Madrid. Turno 16 San Antonio
- 22 Secc. de Tetuán. Turno 17 San Roque
- 29 Secc. de Pozuelo de Alarcón. Turno 1 Asunción de Ntra. Sra.

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

MES DE NOVIEMBRE DE 2009

JUEVES

- 5 Secc. de Madrid. Turno 19 Inmaculado Corazón de María
- 12 Secc. de Madrid. Turno 20 Ntra. Sra. de las Nieves
- 19 Secc. de Madrid. Turno 22 Ntra. Sra. Virgen de la Nueva
- 26 Secc. de Santa Cristina. Turno 1 y 6 Santa Cristina y Crucifixión del Señor

Lunes, días: 2,9,16,23 y 30.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE OCTUBRE

Esquema del Domingo I	del día 17 al 23.	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 2 y del 24 al 30.	» 87
Esquema del Domingo III	del día 3 al 9 y día 31.	» 131
Esquema del Domingo IV	del día 10 al 16.	» 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

DÍA 15 DE OCTUBRE 2009

STA. TERESA DE JESÚS



VUESTRA SOY

Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí?
Soberana Majestad,
Eterna sabiduría,
Bondad buena al alma mía,
Dios, alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor ansí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes;
vuestra, pues me redimistes;
vuestra, pues que me sufristes;
vuestra, pues que me llamastes;
vuestra, pues me conservastes;
vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Santa Teresa de Jesús



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID